

1999

La Industria Argentina
ante los desafíos
del próximo Siglo



Secretaría de Industria Comercio y Minería
Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos

REPORTE INDUSTRIAL 1999

PRESIDENTE DE LA NACIÓN
Dr. Fernando De La Rúa

MINISTRO DE ECONOMÍA
Dr. José Luis Machinea

SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y MINERÍA
Lic. Débora Georgi

SUBSECRETARIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y MINERÍA
Lic. Gonzalo Martínez Mosquera

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN
Lic. Eduardo Hecker

REPORTE INDUSTRIAL 1999

La Industria Argentina ante los desafíos del próximo Siglo

Esta es una publicación del **Centro de Estudios para la Producción**, Secretaría de
Industria, Comercio y Minería

AV. JULIO A. ROCA 651 - BUENOS AIRES, ARGENTINA

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL CITANDO LA FUENTE.

Las opiniones y/o contenidos de esta publicación no representan, necesariamente, la posición
oficial de la Secretaría de Industria, Comercio y Minería.

“Reporte Industrial 1999, La Industria Argentina ante los desafíos del próximo Siglo”,
puede ser consultado en Internet www.mecon.ar/cep

Índice

Introducción

I Producción

- I.1. La producción industrial por agrupamientos
- I.2. Impacto de la crisis en la industria. Un análisis sectorial
- I.3. Identificación y caracterización de *clusters* basados en recursos naturales en Argentina

II Comercio Exterior

- II.1. Comercio argentino de bienes industriales
- II.2. Exportaciones industriales regionales
- II.3. Pequeños exportadores (Pymex): un análisis de los que acceden a mercados exigentes
- II.4. Indicadores de competitividad de las exportaciones industriales argentinas: Ventajas Comparativas Reveladas (VCR)

III Inversiones

- III.1. Evolución reciente de la inversión manufacturera
- III.2. Un balance de la inversión en el sector manufacturero en los '90

IV El empleo en la Industria

- IV.1. El empleo industrial a nivel sectorial
- IV.2. Disminución absoluta y relativa del Empleo Industrial
- IV.3. Cambios en la estructura de la producción y el empleo en la industria manufacturera. 1970-1993
- IV.4. Análisis de la evolución del empleo industrial en los noventa
- IV.5. Organización de la fuerza de trabajo, calificaciones y nivel de educación

V La industria en el mundo

- V.1. La política industrial en el comienzo de un nuevo milenio
- V.2. El nuevo enfoque de política
- V.3. Sudeste asiático y Japón: ¿un punto de inflexión definitivo?
- V.4. Mirando desde abajo: la realidad de las Pymes
- V.5. Estados Unidos
- V.6. La producción industrial en Europa
- V.7. Los sectores industriales y el contexto internacional
- V.8. Fusiones y Adquisiciones
- V.9. Política Industrial en América Latina

VI Fichas Sectoriales

Participaron de esta publicación los siguientes integrantes del CEP:

Coordinador: *Eduardo Hecker*

Mauricio Butera, Jorge Galmes, Javier A. González, Matias Kulfas, Guillermo Celso Oglietti, Facundo Martínez Maino, Carlos Moyano Walker, Federico Sánchez, Daniela Ramos, Federico Sarudiansky, Cecilia Todesca Bocco.

Edición: *Federico Ambrosio*
Carlos Ramos Díaz

Reporte Industrial 1999

El Reporte Industrial de 1998 intentó mostrar el panorama global del desarrollo industrial en los últimos años y particularmente en la década del 90. En la actual edición se continúan exponiendo las series estadísticas para reflejar la evolución del sector industrial. El énfasis, además, está puesto en la profundización del análisis de la situación actual y en el esbozo de algunas perspectivas hacia el futuro.

A diferencia del Reporte Industrial de 1998, en el actual se incluye un capítulo que aborda la problemática del empleo en la industria y otro acerca de la situación de la industria en el mundo.

A los efectos de establecer una continuidad con el Reporte de 1998, se mantiene la estructura de agrupamientos para el análisis de la información industrial.

En términos generales, el Reporte provee una visión comprehensiva dada por la actualización de las series incluidas en la edición anterior, especialmente el anexo de fichas sectoriales con información que abarca hasta el primer semestre de 1999 y, al mismo tiempo, se incluyen diversas secciones en las que se abordan tópicos particulares que tienen que ver con problemáticas específicas del sector manufacturero.

INTRODUCCIÓN

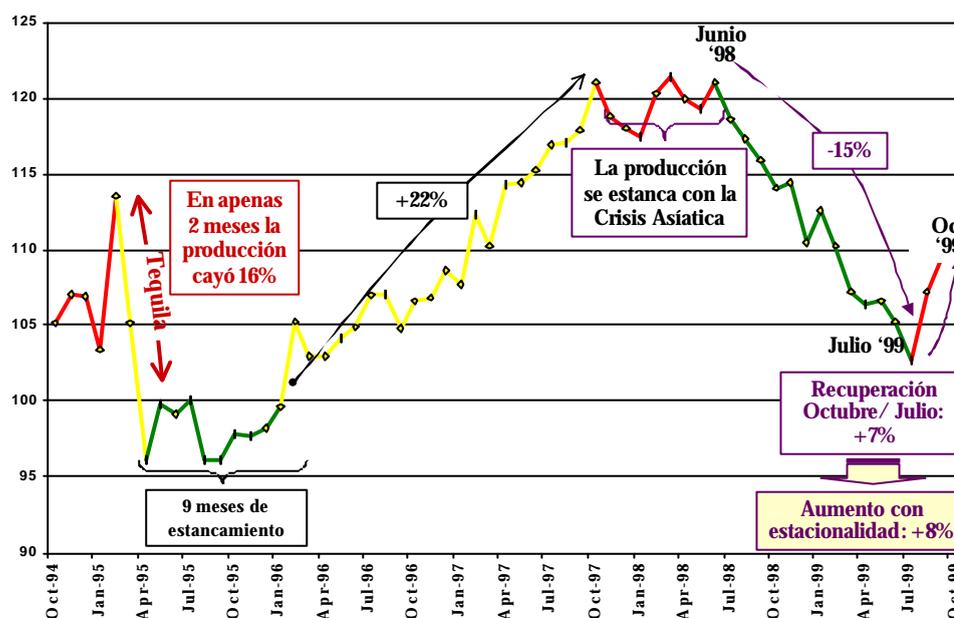
Si se mide la evolución de la industria argentina entre 1990 y 1999 el balance no puede dejar de ser positivo. Así, la producción se incrementó cerca de un 40%¹, las exportaciones de productos manufactureros habrán crecido en un 87%² (71% sin autos) y se ha verificado un proceso de sustancial aumento de las inversiones. No puede decirse lo mismo de la evolución del empleo en el sector ya que a lo largo de la década se han perdido unos 230.000 puestos de trabajo, aunque es necesario mencionar que esta tendencia ya venía manifestándose desde la década anterior.

En los diversos capítulos del Reporte se verá que la trayectoria global de la industria no necesariamente corresponde a la de cada uno de los agrupamientos que la componen, existiendo entonces fuertes variaciones relativas.

Por otra parte, el sendero de crecimiento no fue lineal, existiendo períodos de auge y otros de estancamiento y retroceso. Entre los más notables de estos últimos, se destacan el de 1995, correspondiente a la crisis del Tequila³, y la recesión producida desde mediados de 1998 hasta agosto 1999 en la que tuvieron importantes efectos las crisis asiática y rusa, la caída del precio de las commodities, el aumento de la tasa de riesgo-país con su consecuente efecto alcista en los tipos de interés y la devaluación del real en Brasil a comienzos del presente año.

Gráfico 1

Nivel de actividad industrial (Serie desestacionalizada, base 1993=100)



Fuente: CEP en base a INDEC.

En lo que hace a la evolución más coyuntural, se observa que luego del pico alcanzado en octubre de 1997, se inicia un período de amesetamiento hasta junio de 1998. Entre este último mes y julio de 1999 la producción industrial cae, en términos desestacionalizados en un 15%, situándose en niveles similares a los de mediados de 1996. A partir de julio de 1999 comienza a verificarse una recuperación en la serie desestacionalizada, aunque sin alcanzar, todavía, variaciones interanuales positivas.

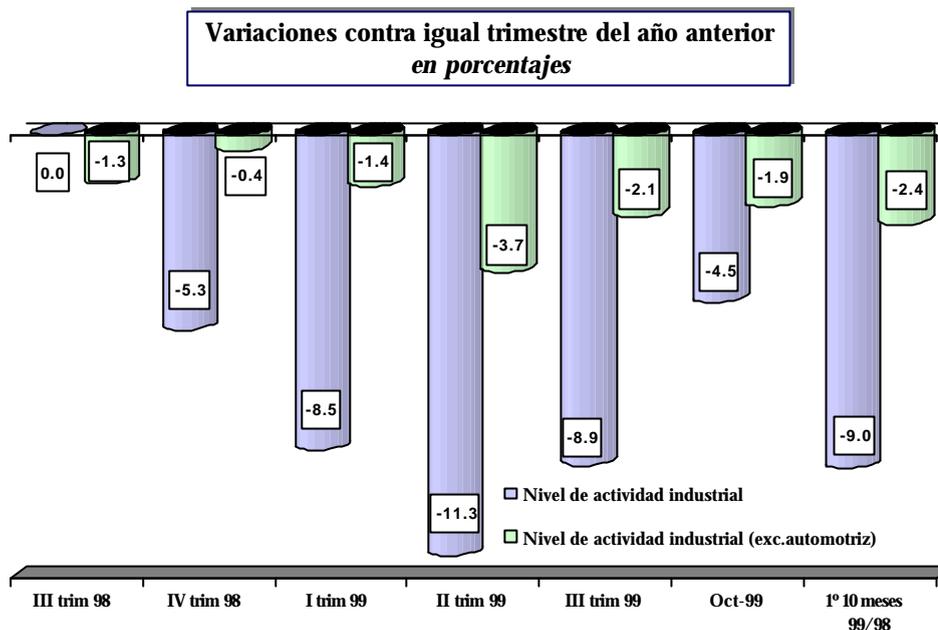
Así como en los períodos de fuerte crecimiento el sector automotor había tenido una presencia destacada, en esta etapa recesiva también se verifica su fuerte influencia. Así, si se excluye dicho sector, la variación en los primeros 10 meses de 1999, con relación a igual período del año anterior es de -2,4%, en lugar de -9%.

¹ Suponiendo que en 1999 la producción industrial tendrá una caída de alrededor del 6% con respecto a 1998.

² Se estima que en 1999 las exportaciones de manufacturas de origen industrial y agropecuario (MOI y MOA), se ubicarán en unos 15.000 millones de dólares.

³ Ver Reporte Industrial 1998.

Gráfico 2 El impacto de la menor actividad en el sector automotriz



Fuente: CEP.

Si bien el análisis de la coyuntura de la industria es un elemento central de este Reporte, es preciso examinar también elementos de carácter más estructural, especialmente al tener en cuenta que pese a que el balance de la década es favorable, en términos generales, subsisten algunos problemas y se presentan nuevos elementos de análisis que deben ser tenidos en cuenta:

1. Existen fuertes disparidades sectoriales, que lejos de atenuarse, se han ido agudizando, sin que ello signifique que se esté siguiendo un patrón de desarrollo definido, a no ser por el mayor peso de los sectores basados en recursos naturales.
2. Salvo algunos sectores y empresas, la industria sigue teniendo problemas de competitividad, aunque, en términos generales, se ha reducido la brecha con respecto a estándares internacionales. Sin embargo, en los últimos dos años los avances de las exportaciones han sido menores en comparación con los grandes movimientos de principios y mediados de los noventa.
3. Además de las disparidades sectoriales, se ha ampliado la distancia entre firmas de distinto tamaño, que estuvieron en condiciones desiguales para realizar la reconversión en los noventa. Así, son identificables dos tipos de estrategias: aquellas de tipo ofensivo, con modernización productiva y organizacional, y las defensivas, tendientes a incorporar pequeños cambios ahorradores de mano de obra. La primera, es típica de las grandes firmas y de las filiales de empresas transnacionales, mientras que el segundo caso se presenta entre las pequeñas y medianas empresas y también en algunas firmas de mayor tamaño.
4. La presencia de firmas extranjeras en la industria es cada vez más importante. No es preciso remontarse muchos años atrás para advertir la transformación operada: entre 1994 y 1998, la participación de las Empresas Transnacionales (ET) en la industria local creció, en el caso de las primeras 200 firmas, de menos de la mitad a los dos tercios. La presencia de las empresas extranjeras impulsó la modernización tecnológica y permitió la introducción de nuevos métodos de gestión.
5. Persisten los problemas de generación de puestos de trabajo en la industria. En general, el crecimiento de la producción estuvo acompañado por caídas en los niveles de empleo. Terminada la primera etapa de reestructuración y modernización, que impulsó un fuerte incremento de la productividad laboral, se advierte una mejor situación del empleo, sin embargo, las crisis del 95 (tequila) y las siguientes generaron un estilo de desarrollo un poco más espasmódico que atentó no sólo contra los planes de inversión, sino también contra la propia capacidad de generar empleos.

6. Las crisis cíclicas desde 1995, motivadas tanto por cuestiones vinculadas al sistema financiero, a la entrada de capitales, al precio de las commodities o a la situación imperante en los mercados vecinos, revelan una cierta fragilidad de la estructura industrial, que podría haber pasado inadvertida luego del rápido crecimiento entre 1990 y 1994 e, incluso, después de la veloz recuperación de 1996-97. A fines de 1999, la fragilidad aludida es más evidente por la recurrencia de las crisis ante estímulos diversos y también por la magnitud de la caída.
7. Siguen siendo importantes las limitaciones de acceso al crédito para buena parte de las empresas, especialmente para las Pymes. La elevada tasa de riesgo país que aún persiste sigue siendo un condicionante fundamental, aunque tal vez no el único (hay que tener en cuenta, también, la concentración del financiamiento en las empresas de mayor tamaño en el sector público).

Pese a que la performance de la industria en la década del noventa es realmente destacada, hay que tener en cuenta, sin embargo, que la base de partida es un piso histórico. En efecto, la producción manufacturera en 1990 es casi un 10% inferior a la de 1970. La década del 80 fue una década perdida para la industria.

La vulnerabilidad manifestada por la industria en esta década frente a las recesiones, evidenciada en caídas muy pronunciadas en 1995 y desde el segundo semestre de 1998 hasta julio de 1999, podría estar indicando que el tejido industrial se ha hecho menos diversificado, tanto desde el punto de vista de las empresas y sectores como de los mercados de destino, de manera tal que no parece haber una gama de respuestas contracíclicas que atenúen las caídas en las fases recesivas de los ciclos.

El Reporte permite ver la evolución del total de la industria y también de los sectores que la componen. De esta manera, se observa que si bien existen patrones comunes, también hay comportamientos específicos que tienen que ver con la propia historia de cada sector y con la forma en que impactan las variables macroeconómicas y el entorno internacional.

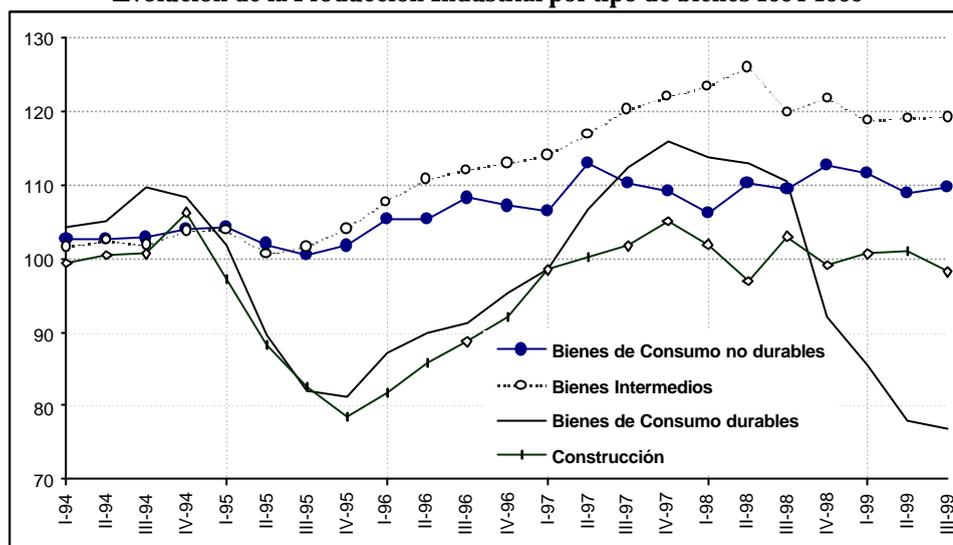
En la medida que la trama industrial se hace más delgada, se agudizan los efectos del ciclo tanto hacia arriba como hacia abajo. Esto es, probablemente, lo que ha sucedido en la coyuntura recesiva iniciada a mediados de 1998. La influencia de la rama de bienes de consumo durable y, en particular del sector productor de material de transporte, ha tenido un impacto considerable en la profundidad de la caída industrial.

Como se aprecia en el siguiente gráfico, en la recesión de 1995 tuvieron una influencia muy decisiva las ramas de consumo durable y las de materiales para la construcción, esta última de menor peso relativo en la industria. En ese momento, ambos grupos tuvieron un comportamiento muy similar. El crecimiento de 1997 estuvo impulsado por los bienes de consumo durable e intermedios, manifestándose en los de consumo no durable un comportamiento más oscilante. En el gráfico se puede observar también que la caída que arranca a mediados de 1998 estuvo muy dominada por lo que sucedió con el grupo de los bienes de consumo durable y, en particular la producción automotriz.

Un shock que afecte el financiamiento, como la crisis del tequila en 1995, o algún mercado externo importante, como Brasil para las exportaciones de manufacturas industriales, puede llegar a tener un efecto muy grande y, lo que es peor, generar incertidumbre en el mediano plazo.

En síntesis, la hipótesis es que cuanto menos (más) densa sea la trama industrial –menor cantidad de empresas y sectores más débiles (mayor cantidad de celdas vacías o semi vacías en la matriz de insumo-producto), y cuanto menos (más) estén diversificados los destinos –mercado interno y mercados externos- mayor (menor) será la fragilidad de la industria y más (menos) expuesta estará a las fluctuaciones del ciclo.

Gráfico 3
Evolución de la Producción Industrial por tipo de bienes 1994-1999



Durante la década del 90 fue dejado atrás el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, lo que determinó un proceso de desverticalización de la producción y, en muchos casos de menor contenido local en los bienes industriales. La dotación de recursos naturales de la Argentina puede ser vista también como una gran oportunidad para el desarrollo industrial en el futuro, no sólo a partir de la mayor agregación de valor, sino por la posibilidad de articular en torno suyo distintas actividades, tanto industriales como comerciales, ingenieriles, etc. que con el tiempo pueden adquirir un mayor grado de autonomía.

Desde el punto de vista de las exportaciones de manufacturas, la década del noventa ha significado un avance sustancial. A diferencia de lo sucedido con la producción, la base desde la que se parte, el año 1990, es sustancialmente superior, en cuanto a los ingresos por ventas al exterior, a la realidad imperante hasta mediados de la década del 80. Entre 1991 y 1998 las exportaciones argentinas de manufacturas se incrementaron a una tasa anual acumulativa del 10,1%, que se explica por un crecimiento del 8,2% de las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario (MOA) y un 12,5% de las manufacturas de origen industrial (MOI).

En los años 70, las exportaciones industriales (MOA+MOI) fueron, en promedio anual, de casi 2.200 millones de dólares. En la década siguiente se ascendieron a un promedio anual de más de 4.700 millones de dólares, pero en el segundo quinquenio de esa década superaron los 5.300 millones de dólares. En 1990 las exportaciones industriales se encontraban en torno a los 8.000 millones de dólares. Hasta 1993 se produce un estancamiento e, incluso, hay ciertos retrocesos en 1991 y 1992. A partir de 1994 se produce un rápido y sostenido crecimiento, superior al 100%, hasta 1997. De ahí en más parece haberse agotado el proceso de expansión, las exportaciones de MOI y MOA en 1998 son levemente inferiores a las de 1997 y, en 1999, se producirá una caída apreciable, ya que serán del orden de los 15.000 millones de dólares, frente a los 17.400 millones de 1997 y 1998. La caída de los precios internacionales ha jugado un rol destacado. En 1998 los descensos en los valores vendidos al exterior se explican totalmente por el lado de los precios ya que las cantidades, tanto de MOA como de MOI aumentaron. En los primeros meses de 1999 además de los precios también se han reducido los volúmenes exportados de MOI.

En este último período la crisis en Brasil y la consecuente menor demanda de exportaciones argentinas parece haber jugado un rol destacado. En efecto, en los primeros nueve meses de 1999 las exportaciones de manufacturas de origen industrial registraron un descenso del 25,1% con relación a igual período del año anterior. Pero en realidad, el proceso de crecimiento ya se había visto afectado en 1998 con una caída global de las exportaciones industriales del 0,3% con respecto a 1997.

Si bien son indudables tanto el impacto positivo del Mercosur como los esfuerzos por diversificar productos y destinos, las exportaciones de autos, dentro de un régimen de

intercambio administrado, han tenido una influencia destacable en la segunda mitad de la década. De hecho, sin autos las exportaciones industriales hubieran sido 3.000 millones de dólares inferiores en 1997 y 1998 y el crecimiento entre 1994 y 1997 hubiera sido inferior en unos 17 puntos porcentuales.

La década del noventa nos muestra, entonces, realidades bien diferentes para las exportaciones de los diversos productos industriales. Entre 1990 y 1993, estancamiento; desde 1994 hasta 1997, crecimiento sostenido; a partir de 1998, y de la mano de la disminución de los precios internacionales, la crisis en Brasil y la caída de las exportaciones del complejo automotor, empiezan a hacerse visibles ciertos problemas de competitividad de los productos industriales que hasta ese momento no se habían revelado con tal intensidad.

La propia situación provocada por la crisis en Brasil es reveladora de la existencia de problemas. Si bien el país vecino redujo las importaciones, las provenientes de Argentina cayeron aún más, lo que significa que nuestro país, en 1999, ha perdido inserción en la estructura de importaciones brasileñas.

El empleo en la industria ha estado influido en esta década por diferentes factores: la apertura de la economía, el proceso de modernización e incorporación de nuevas tecnologías, la continuación del proceso de terciarización de actividades que se encontraban en la esfera de la producción manufacturera, la privatización de empresas públicas en el sector, la aplicación de políticas plantadas en dirección a atenuar los efectos negativos y a propiciar mejores condiciones de contratación de mano de obra, entre las cuales se destacan la flexibilización de la legislación laboral y la reducción de los aportes patronales.

Si bien la tendencia a la pérdida de participación del empleo industrial en el total e, incluso, la destrucción de puestos de trabajo en la industria no es un proceso nuevo (viene sucediendo desde los años 70 y, entre los Censos Económicos de 1984 y 1993 se redujo en 365.00 la dotación de trabajadores), ni tampoco es exclusivo de la Argentina, ya que se ha dado en numerosos países, es necesario tener en cuenta que entre 1990 y el primer semestre de 1999 el sector manufacturero ha perdido alrededor de 230.000 empleos, de acuerdo a la encuesta industrial del INDEC.

Después de una leve recuperación en 1997, en la que se crearon unos 16.500 puestos de trabajo, sólo en el primer semestre de 1999 la reducción llegó a casi 52.000 empleos. En 1998 la pérdida fue relativamente baja (4.600 puestos), lo que parece estar revelando el fuerte impacto de la crisis de la producción en el presente año. Téngase en cuenta que en sólo seis meses de 1999 se perdieron casi tantos puestos de trabajo como en todo 1995, en pleno proceso recesivo por la crisis del tequila.

A lo largo de la década del 90, la productividad tuvo un incremento notable. Para ello intervinieron dos procesos que, en forma agregada confluyeron para aumentar los niveles de producción por trabajador ocupado. Por un lado, la aplicación y difusión de tecnologías "blandas" tendientes a generar cambios en la organización de los procesos productivos y en la gestión de la mano de obra; y, concomitantemente, el desarrollo y generalización de cambios tecnológicos "duros" consistentes en el aumento de la inversión en bienes de capital que permitieron el ahorro de mano de obra. Esta inversión en bienes de capital se refleja en el rejuvenecimiento del stock de equipo durable de producción que a comienzos del decenio era de 8,6 años y en 1998 había descendido a poco más de 5 años.

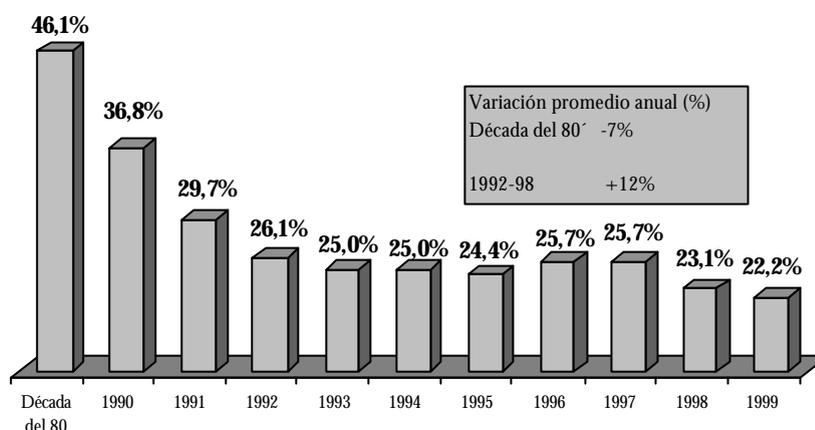
Otra característica destacable de la década que está por terminar es el incremento de la duración de la jornada de trabajo que en 1997 superaba entre un 15 y un 20% a la de 1990, aunque es preciso aclarar que en ese momento era muy elevada la capacidad ociosa de la industria y habituales las suspensiones y las jornadas reducidas. La duración de la jornada laboral fue utilizada como un elemento flexibilizador por parte de las empresas que ante aumentos de la producción optaron, en principio por aumentar las horas trabajadas por el plantel existente y, ante caídas apelaron, en primera instancia, a reducir la jornada antes que al despido, en este último caso no sólo por los costos directos de tal medida, sino también para no incurrir en una desinversión de capital humano.

Si bien en la década del 80' la participación del crédito dirigido a la industria manufacturera en el total de los préstamos al sector privado no financiero era sensiblemente superior a la que

alcanza en la actualidad, el stock de préstamos que financiaba a esta actividad era insuficiente, a lo que se suma el hecho de que el crédito interno constituía el único mecanismo a través del cual las actividades productivas podían financiarse.

Esta sistemática pérdida de participación de la industria en la estructura de destinos del financiamiento interno durante los 90, no es sino la contracara de la evolución de la demanda de crédito por parte de otros sectores de la economía como la construcción, los servicios y las familias, en la forma de créditos hipotecarios para la vivienda, créditos prendarios y personales para el consumo de bienes durables, que constituyeron en estos años los segmentos más dinámicos de esta demanda. Adicionalmente, otra de las cuestiones que explican esta caída en la participación, fue el hecho de que en esta década empresas de primera línea lograron incrementar el financiamiento a través del mercado de capitales en el exterior. Según la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales, el 31% de la deuda externa del sector privado no financiero corresponde a la industria, lo que equivale a casi 13.000 millones de dólares.

Gráfico 4
PARTICIPACIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN EL FINANCIAMIENTO AL SECTOR PRIVADO NO FINANCIERO



Fuente: CEP en base a BCRA

A partir de 1991, las reformas estructurales implementadas en la economía no fueron ajenas al sistema financiero, y establecieron un marco económico que permitió el resurgimiento del crédito en la Argentina. En este nuevo escenario, y varias crisis internacionales mediante, el volumen de préstamos a la industria manufacturera logró crecer al 12% anual entre 1992 y 1999, sin embargo desde fines de 1997 (momento de inicio de la crisis "asiática"), este agregado se encuentra estancado con una tendencia levemente declinante (-3,9%, entre el tercer trimestre de 1997 y el segundo de 1999).

Entre las actividades industriales en las más creció el crédito entre 1992 y 1999, y que a la vez absorben la mayor parte del stock de préstamos que se destina a la industria, se encuentran el sector automotor y de autopartes, derivados del petróleo, muebles, imprentas y editoriales, manufacturas de caucho, minerales no metalíferos y bebidas. En tanto que las que se vieron más desfavorecidas a partir de la crisis "asiática" fueron bebidas, industrias metálicas básicas, productos de cuero, máquinas y aparatos eléctricos, alimentos, calzado y textiles.

La década del ochenta tuvo pobres resultados en materia de inversiones, de hecho, la inversión neta fue negativa. En contraposición, en los noventa, se convirtió en uno de los agregados macroeconómicos más dinámicos. Se verifica, sin embargo, que las crisis, tanto la de 1995, como la iniciada a mediados de 1998, han afectado con agudeza el proceso inversor. En particular, en el cuarto trimestre de 1998 se produce una caída interanual (-3,9%) después de once trimestres de crecimiento. Esta disminución se profundizó en los primeros dos trimestres de 1999 (-11,4% y -10,8%), en todos los casos los descensos fueron más marcados en el componente de equipo durable de producción: -9,4%, -21,7%, y -24,1%, respectivamente.

Cuadro 1
Crédito a la industria por rama de actividad
variación porcentual

	III trim 97 / I trim 92	II trim 99 / III trim 97	II trim 99 / I trim 92
Material de transporte	365.9	21.5	466.2
Productos derivados del petróleo	450.4	-4.5	425.4
Muebles y accesorios	357.2	12.2	413.1
Imprentas y editoriales	229.4	25.7	314.2
Productos de caucho	176.1	27.2	251.2
Productos de minerales no metalíferos	210.7	5.4	227.3
Bebidas	377.0	-33.6	216.9
Calzado y prendas de vestir	199.0	-12.9	160.3
Madera y corcho (exc. muebles)	118.9	12.8	147.0
Productos alimenticios (exc. bebidas)	177.8	-16.0	133.3
Substancias y productos químicos	103.0	12.8	129.0
Productos metálicos (exc. maquinaria y transporte)	135.0	-5.2	122.8
Cuero y productos de cuero (exc. calzado)	192.0	-30.1	104.0
Maquinarias, aparatos, y artículos eléctricos	74.5	9.2	90.5
Papel y productos de papel	47.8	26.9	87.5
Industrias metálicas básicas	139.0	-32.4	61.7
Textiles	59.4	-6.5	49.0
Maquinarias, aparatos, y artículos eléctricos	22.1	-16.8	1.5
Total industria	153.9	-3.9	143.9

Fuente: CEP en base a BCRA

Cuadro 2
Participación de las principales ramas industriales en el crédito a la industria (%)

	II TRIM 99
Productos alimenticios (exc. bebidas)	18.0
Material de transporte	13.5
Substancias y productos químicos	12.0
Productos derivados del petróleo	8.2
Maquinarias, aparatos, y artículos eléctricos	6.2
Textiles	5.9
Industrias metálicas básicas	5.4
Bebidas	3.8
Papel y productos de papel	3.2
Productos metálicos (exc. Maquinaria y transporte)	3.1
Calzado y prendas de vestir	3.1
Imprentas y editoriales	3.1
Productos de minerales no metalíferos	3.0
Resto	11.6
Total industria	100.0

Fuente: CEP en base a BCRA

El CEP ha relevado inversiones en la industria manufacturera entre 1990 y 1999 por unos 33.400 millones de dólares - en cuanto a los desembolsos correspondientes a la formación de capital -, de los cuales casi 19.000 millones corresponden al trienio 1997-99 y unos 12.500 millones de dólares en transferencias de activos (6.200 millones en el periodo 1997-99).

Pese a haber disminuido en valores absolutos, en 1999 se produjo un sustancial aumento del monto promedio de las operaciones de transferencias de firmas industriales ya que, mientras en el quinquenio 94-98 fue de casi 39 millones de dólares, en el último año ascendió a poco más de 64 millones, lo que estaría revelando una mayor participación en las ventas de activos de empresas de mayor tamaño. Algo similar ha sucedido con las inversiones físicas: en 1999 las ampliaciones y greenfields fueron superiores en un 30% y 61%, respectivamente a los

desembolsos promedio realizados en el período 1994-98, lo que parece estar asociado a una concentración de las inversiones en las empresas de mayor tamaño.

Un hecho característico del proceso inversor en esta década fue la concentración en un núcleo de agrupamientos. Así, el 90% de las inversiones físicas se realizaron en 8 de los 19 agrupamientos considerados, destacándose material de transporte (22,2%), refinación de petróleo (17,4%) y alimentos (16%). En la menor inversión en formación de capital en 1999 se destacan las caídas en material de transporte (-67,1%), alimentos (-56,5%) y metales y sus fundiciones (-50,3%). En contraposición, fueron importantes los aumentos de las inversiones en química y petroquímica (9,5%) y celulosa y papel (35,7%).

Las inversiones realizadas por las firmas extranjeras en la industria argentina emergen como un hecho cualitativamente distintivo de la década que la diferencia del decenio anterior en el cual se habían contraído, incluyendo en este fenómeno el retiro del país de algunas filiales de Empresas Transnacionales (ET). Las firmas extranjeras fueron las que tuvieron una mayor dinámica en la realización de inversiones, tanto en lo que respecta a ampliaciones y greenfields como a la compra de empresas ya existentes. Dicha dinámica fue creciendo a lo largo de los noventa. Así, entre 1990 y 1994 las inversiones físicas fueron, en promedio anual de sólo 500 millones de dólares, en 1997, 1998 y 1999, alcanzaron los 4.300, 4.250 y 3.300 millones de dólares, respectivamente; y algo similar sucedió en cuanto a la transferencia de activos. Estos hechos han contribuido a que las ETs adquieran una mayor importancia relativa en la estructura empresarial y en la participación en la producción.

Si se mide la participación de las ETs en las ventas de las principales 200 empresas, que concentran el 50% de la producción industrial, se observa el creciente grado de extranjerización operado durante la década. Así, en 1994 las ventas de las ETs representaban el 43,8% del total de las 200 primeras firmas y en 1998 dicha participación ascendió al 69,2%. Este proceso es simultáneo con el aumento del grado de concentración en la industria manufacturera que se aceleró en los noventa. La concentración y la mayor presencia de las firmas extranjeras plantean algunos interrogantes de cara al futuro en torno al tipo de transformaciones en la industria.

Si bien es cierto que este proceso ha generado un avance en términos de incorporación de tecnología estado del arte, no resulta todavía claro si tendrá efectos derrame sobre el resto del aparato productivo, en otras palabras, si estamos en presencia de un modelo dual en la industria con empresas y hasta ramas modernas y pujantes y otras relativamente rezagadas. Por otra parte, si bien el conjunto de ETs ha generado un mayor valor de exportaciones industriales, al mismo tiempo se han incrementado las importaciones, básicamente a través del comercio intra firma, debido a la integración a las cadenas de valor de las corporaciones internacionales y a cambios en el mix de producción, lo que puede profundizar aún más la caída en la participación del valor agregado en el valor bruto de la producción industrial, que en 1973 era del 42,3% y en 1993 32,9%, indicador que refleja, en buena medida, el grado de integración local de la producción nacional.

En suma, la industria argentina en la década que finaliza ha tenido incrementos, entre los extremos del período analizado, de la producción, de la productividad (acercamiento a la frontera internacional), de las inversiones y de las exportaciones de manufacturas. En cambio, el balance no ha sido favorable en cuanto a la creación de empleos. Por otra parte, el sector manufacturero parece exhibir cierta fragilidad ante la emergencia de ciclos recesivos y también ha tenido últimamente dificultades en cuanto al crecimiento de la competitividad, tal como lo revela el estancamiento y caída de las exportaciones en 1998 y 1999.

La industria que emerge hacia el nuevo siglo es distinta. Hay sectores que han ganado peso y otros que lo han perdido, los cambios morfológicos no son un tema menor (mayor participación de alimentos e insumos básicos, caídas relativas de textiles y metalmecánica) ya que esta nueva estructura determina senderos de crecimiento distintos a los del pasado. Esto también incide en el tipo de preguntas con relación a esbozar un modelo de desarrollo hacia el futuro. Entre otras cosas es relevante plantear la discusión acerca de dicotomías que podrían parecer insalvables, como por ejemplo, industrialización versus recursos naturales o especialización versus diversificación (en el sentido de una estructura industrial más densa). Las respuestas no son sencillas ni, mucho menos, obvias.

Una simple mención de los grandes desafíos no puede dejar lado la necesidad de incorporar los recursos naturales a un proceso de desarrollo industrial – agregándoles valor y articulándolos a las cadenas productivas - y el requerimiento de sustentar cada vez más el crecimiento en un fuerte proceso de innovación tecnológica en el cual se complementen los esfuerzos del sector público y el sector privado. Una trama industrial más moderna y productiva, abierta al mundo, más rica en componentes, que preste atención a las pequeñas y medianas empresas, integrándolas más sólidamente a los procesos productivos, será, sin duda, un aporte fundamental al crecimiento económico y a la integración regional y social.